

Los arreglos residenciales de la población adulta mayor: una mirada al pasado reciente, Censo 2010

La República Dominicana ha experimentado un proceso de transición demográfica acelerada en las últimas décadas, caracterizada por importantes descensos tanto en los niveles de fecundidad como de mortalidad registrados en el país. Este proceso ha traído consigo situaciones de oportunidad y de desafío, tales como el bono demográfico¹ y el consecuente envejecimiento poblacional².

El gran incremento de la población mayor o igual a 60 años en los últimos años presenta una situación preocupante, por cuanto el alto nivel de informalidad que caracteriza su situación laboral, deviene en una protección social reducida. En efecto, en el periodo 2002-2010 esta población creció 24.5%; mientras, la población total creció 10.3%. En este escenario, no se cuenta con la fortaleza institucional suficiente para garantizar el aseguramiento social de una población que va en tan rápido aumento. Por tanto, el apoyo de familiares (transferencias informales de apoyo), es necesario para mantener los vínculos cognitivos, afectivos, económicos y materiales que le permitan preservar cierta calidad de vida, necesidades que las redes formales (protección social de parte del estado) no logran cubrir por completo³. Además, las personas adultas mayores que viven solas son más propensas a caer en la pobreza debido al envejecimiento mismo, especialmente en países latinoamericanos. De cara a esta problemática, es imperante en este contexto conocer los arreglos residenciales de la población adulta mayor.

Para estos fines, se utilizaron las categorías de hogares tal y como fueron construidas en el censo de población del 2010: (1) Hogar unipersonal: constituido por una sola persona; (2) Hogar nuclear: formado por el/la jefe/a y su cónyuge; el/la jefe/a y su cónyuge con hijos; o el/la jefe/a con hijos; (3) Hogar ampliado o extendido: formado por un hogar nuclear, más otros parientes, o por un/a jefe/a con otros parientes; puede haber empleados domésticos y sus familiares; (4) Hogar compuesto: constituido por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin lazos de parentesco con la persona jefa del hogar; puede haber empleados domésticos y sus familiares; (5) Hogar sin núcleo: asilos, cárceles, hospitales, etc.

A nivel nacional, la mayoría de la población envejeciente dominicana reside en hogares extendidos según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 (ver Gráficos 1 y 2). Sin embargo, resaltan diferencias según el sexo y el estado conyugal.

Gráfico 1
REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de población adulta mayor de la zona urbana según tipo de hogar de residencia, por sexo y estado conyugal

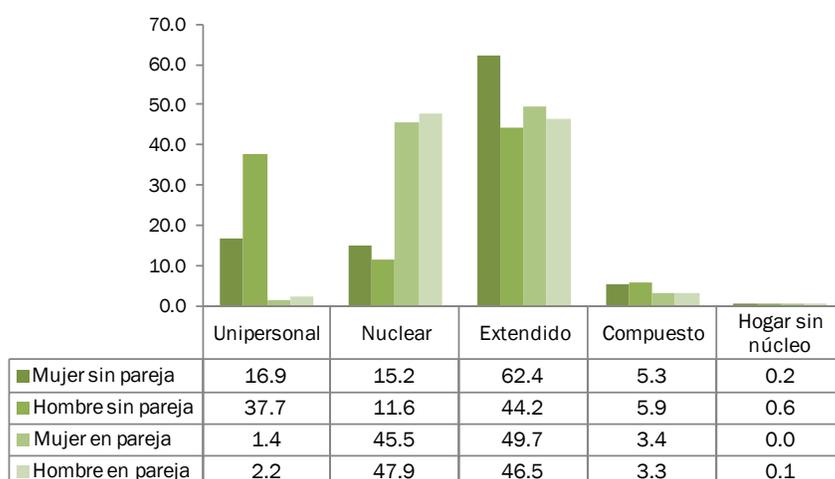
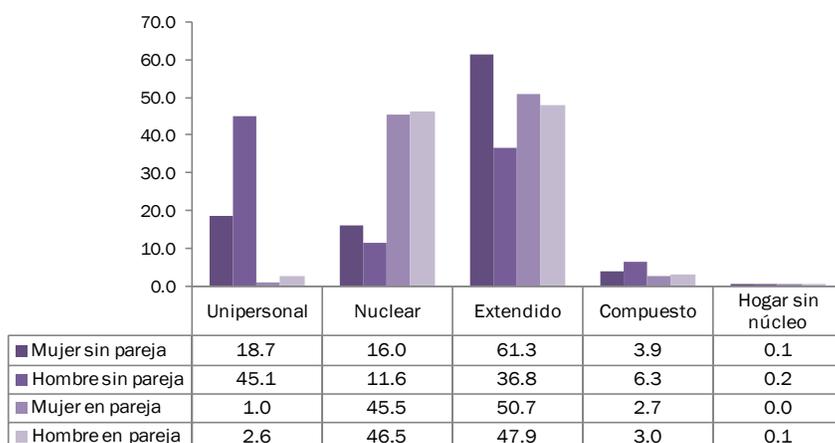


Gráfico 2
REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de población adulta mayor de la zona rural según tipo de hogar de residencia, por sexo y estado conyugal



¹Periodo en que la relación de personas potencialmente dependientes (niños y viejos) y la población en edad de trabajar desciende sustancialmente. Esto sucede a medida que aumenta el peso relativo de las personas económicamente activas respecto a aquellas que son potencialmente inactivas económicamente.

²Periodo caracterizado por el aumento proporcional de la población envejeciente respecto al resto de la población.

³Guzmán, José M.; Huenchuan, Sandra; Montes de Oca, Verónica, 2003, 'Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual', en Notas de población, núm. 77, CELADE, Santiago de Chile.

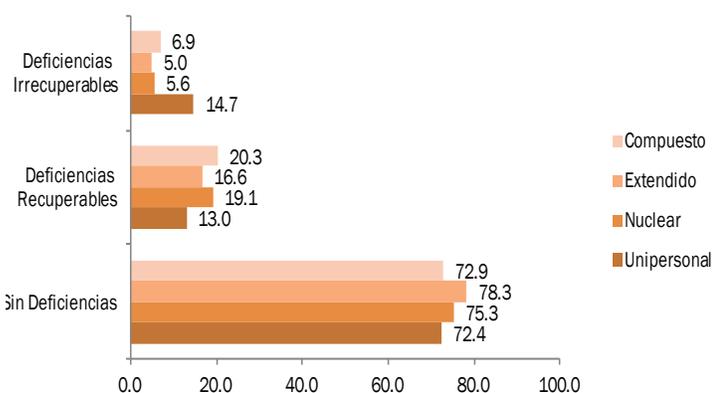
En la zona urbana, los casos de hombres con pareja en hogares extendidos (46.5%) prácticamente igualan a aquellos que viven en hogares nucleares (47.9%). Asimismo, llama la atención la proporción especialmente alta de mujeres sin pareja (62.4%), la mayoría viudas, residentes en hogares ampliados o extendidos. Esta diferencia sugiere una mayor propensión familiar, culturalmente arraigada, de acoger a la pariente envejecida, luego de la muerte o separación de su pareja. Los hombres sin pareja, en cambio, viven solos en mucho mayor proporción: el 37.7% reside en hogares unipersonales, frente al 16.9% de las mujeres que viven en este tipo de hogar. En contraste, en la zona rural las personas envejecientes sin pareja viven solas en mayor proporción; un 45.1% de los hombres frente al 37.7% observado en la zona urbana, y las mujeres, 18.7% frente a 16.9%, respectivamente. Estos mayores porcentajes pudieran ser producto de la migración masiva hacia las ciudades de los familiares más jóvenes en busca de trabajo o mejores condiciones de vida y que, por consiguiente, dejan en situaciones de mayor vulnerabilidad a las generaciones que permanecen en esta zona.

Cabe resaltar que la población adulta mayor residente en hogares sin núcleo permanece por debajo de un 1% en todos los casos. Como señalan Peláez y Félix-Ferreras (2010), este comportamiento puede ser debido a factores culturales, así como a la expresión del existente déficit de instituciones, estatales o privadas, que respondan al cuidado de estas personas.

Condición de vida de la población adulta mayor según arreglos residenciales

Gráfico 3

REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de hogares en que residen hombres envejecientes según grado de deficiencias de materialidad de la vivienda, por tipo de hogar

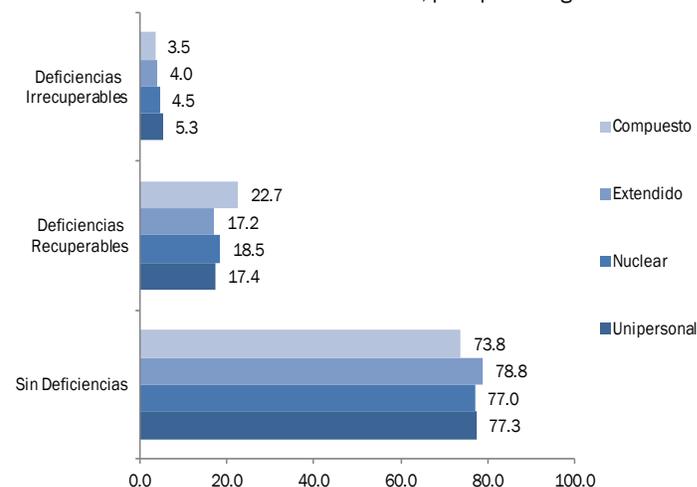


Se espera, según aborda Saad (2005), que las personas en edad avanzada que viven solas vivan con más precariedad que aquellas que residen con una o más personas cohabitantes. En este sentido, el análisis del índice de materialidad (Gráficos 3 y 4) muestra que las personas envejecientes residentes en hogares extendidos tienen una mayor probabilidad de que su

vivienda no tenga deficiencias, sin diferencias por sexo. En contraste, es más común encontrar deficiencias irrecuperables y, por tanto, mayor nivel de vulnerabilidad, en los hogares unipersonales con envejecientes hombres, con respecto a las mujeres (14.7% frente a 5.3%, respectivamente). Por otra parte, la existencia de deficiencias recuperables de materialidad no se ve relacionada con la tipología de hogar de residencia.

Gráfico 4

REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de hogares en que residen mujeres envejecientes según grado de deficiencias de materialidad de la vivienda, por tipo de hogar



Los datos sugieren que las mujeres adultas mayores tienden, en general, a residir en viviendas con mejores materiales y servicios, creándose una brecha que favorece al sexo femenino frente al masculino. En este sentido, el análisis del Índice de Saneamiento Básico (ISB), según la tipología de hogar, reitera la precariedad de las personas envejecientes que viven solas. En efecto, el 43.6% de los hogares unipersonales masculinos son deficitarios, frente al 30.4% de los femeninos (ambos, por encima del porcentaje del ISB deficitario para el total de los/as envejecientes por sexo, de 33.3% y 29.1%, respectivamente).

Conclusiones

Visto desde un enfoque de derechos humanos, la población adulta mayor necesita de cierta asistencia, por cuanto la vejez deteriora progresivamente las capacidades que tiene una persona de desenvolverse, limitando en ocasiones sus posibilidades de realizar actividades de la vida diaria o empobreciéndolas cuando quedan solas. En el contexto del envejecimiento poblacional que sufre el país, las redes de apoyo informal han subsanado la carga estatal, haciéndose cargo de una población creciente que demanda recursos que las instituciones no pueden asumir o que, a veces, solo los familiares pueden proveer. No obstante, esta población portadora de derechos necesita de instituciones, inversión y apoyo de parte del estado, que respondan a su cuidado por medio de programas de desarrollo integral, y se conviertan en formas de sustento válidas en el futuro cercano.

⁴ Perfil Artesanía Dominicana. CEI-RD, 2011.